

el observador, Quillota, 25-V-1949 p. 3.

701110

GABRIELA MISTRAL

SANTIAGO ESCUTI ORREGO

En medio de la vorágine de la poesía de vanguardia complácese volver la mirada hacia aquellos escritores chilenos que deleitaron ayer a nuestros lectores con sus inspirados versos, auténticos valores de la Literatura, entre los cuales se perfila la egregia figura de Gabriela Mistral, nacida el 7 de abril de 1889, en el valle de Elqui (Vicuña) y cuyos 90 años se han venido celebrando en todo el país.

Maravillosa mujer ésta, desde su niñez deja entrever su grande amor por la naturaleza y la belleza, quedándose extasiada ante el canto de las aves, como el vuelo de las mariposas que mira posarse sobre las flores de los prados. Así transcurrió su inquieta infancia soñadora.



En la Escuela donde estudia se le acusa de una falta que no ha cometido, hecho que la hiere hondamente, alejándose de sus aulas, buscando en la bondad y el amor un lenitivo para su espíritu atormentado, que la hace exclamar algún tiempo después sintiéndose maestra:

Señor, tú que enseñaste, perdona que yo

enseñe. Aligérame la mano en el castigo y suavízame la en la caricia. Haz que reprenda con dolor, para saber que he corregido amando.

La envidia que despertó esta joven Maestra, desata en su contra una campaña que la obliga a rendir examen en la Escuela Normal N.º 1 de Santiago, en donde es aprobada con distinción unánime.

Llega por fin el año 1914, que señala para ella una fecha decisiva en sus grandes destinos, al alcanzar el primer premio en los grandes Juegos Florales que organiza la Sociedad de Escritores de la capital. En la velada de aquella noche es llamada Gabriela Mistral a recibir tan alta distinción.

El público, al conocer sus versos, aplaudiéndolos de pie reclama la presencia de la persona anunciada. Ella está en las localidades altas de la sala y llora en silencio, pues no se atreve a presentarse porque lleva una vestimenta extremadamente modesta. Escucha sus estrofas nacidas del dolor a la muerte de su primer amor (suicida) que dicen: Del nicho helado en que los hombres te pusieron, te bajaré a la tierra húmeda y soleada, nunca sabrán los que así procedieron, que hemos de dormir sobre una misma almohada.

Algún tiempo después, José Vasconcellos, eminente y distinguido educador y escritor mejicano, conoce a la Mistral y la invita a ir a Méjico para colaborar en la reforma educacional de aquel país, señalando este viaje el comienzo de un período floreciente en la vida de la poetisa chilena, tras de publicar sus mejores obras que la llenan de prestigio y la conducen a la gloria.

En 1945 es distinguida con el Premio Nobel de Literatura que recibe de manos del Rey Gustavo de Suecia, y años más tarde le hace Chile dueña del galardón con que premia a los más grandes escritores nacionales.

El 10 de enero de 1937 el cable estremece a Chile y al mundo al anunciar el fallecimiento de la Mistral que legara a nosotros ese tesoro conquistado con bondad, con fe y perseverancia en los campos del arte y la cultura.

Gabriela Mistral [artículo] Santiago Escuti Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Escuti Orrego, Santiago

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Santiago Escuti Orrego. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile